

Nahuel Moreno

**Sobre
Palestina**

Ediciones **El Socialista**

Nahuel Moreno

Sobre Palestina

Primera Edición en Internet: Ediciones El Socialista, Buenos Aires, 2015

Diseño de tapa y interior: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Índice

Introducción	1
Carta de un camarada chileno	2
Consigna democrática palestina que puede abrir paso a la revolución obrera.....	3
Israel, un estado nazista	8
¿Quién oprime, quién es el oprimido?	9

Introducción

En nuestra discusión política y programática con compañeros de otras organizaciones se nos han planteado interrogantes sobre por qué levantamos la consigna de Palestina laica, democrática y no racista, cuando ni la OLP la defiende desde hace varios años. Muchos de los argumentos que aún escuchamos concuerdan con los del compañero chileno de la LIT-CI que en 1982 polemizara con la dirección internacional sobre el programa revolucionario para el Medio Oriente. Algunas organizaciones internacionales del movimiento trotskista no sólo han dejado de lado la consigna que se debate centralmente en esta polémica, sino, también han abandonado la consigna de destrucción del Estado nazi-sionista de Israel, inseparable de la anterior, cuestión que consideramos de vital importancia en el programa para la lucha del pueblo palestino.

Reproducimos tres fragmentos de distintos trabajos de Nahuel Moreno que tienen que ver con el tema.

Tanto “Carta de un camarada chileno”, como la respuesta de Nahuel Moreno “Consigna democrática palestina que puede abrir paso a la revolución obrera” fueron publicadas en *Correo Internacional*, año 1, No. 8, de septiembre de 1982. Moreno polemizaba con un grupo de compañeros chilenos que habían abandonado el lambertismo y se incorporaban a nuestra corriente (por entonces denominada LIT-CI). Allí encontramos una amplia caracterización de la OLP.

“Israel, un Estado nazista”. Publicado en *Intervenciones en el Segundo Congreso del MAS*, Editorial CEHuS, p. 16 (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org). En una de sus intervenciones en el Congreso del MAS, Moreno se refirió brevemente a la definición del Estado de Israel.

“¿Quién oprime, quién es el oprimido?”, publicado en *Conversaciones con Nahuel Moreno*, (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org). En esa pregunta, Moreno se delimita de las acusaciones de “antisemita”, define como opresores a los sionistas en Palestina y ubica el terrorismo árabe como una consecuencia de esa brutal opresión.

Carta de un camarada chileno

Santiago, 31 de julio, 1982

Estimados compañeros

La presente es con el objeto de pedir aclaración acerca de nuestra línea para Palestina. Nos basamos en el Boletín Interno 11 y en *Correo Internacional* 7. Muy sumariamente, nuestras dudas son las siguientes:

1. ¿Por qué levantamos como consigna central la de “Palestina laica, democrática y no racista” **burguesa**? ¿Por qué estamos por la construcción de un estado **burgués** en Palestina? Esto, entendiendo que si surge un estado con esas características en lucha contra el sionismo y el imperialismo **lo apoyamos** pero no queda claro por qué hoy lo reivindicamos como **nuestra consigna**.

2. ¿No hacemos con esto una concesión a la ideología reaccionaria de la “revolución por etapas”, tan cara al stalinismo y a la pequeña burguesía? Si no nos equivocamos, ésta fue la consigna central del stalinismo y de la burguesía y pequeña burguesía palestina hasta hace poco (como señala *Correo Internacional* 7). ¿No decimos lo mismo que el stalinismo cuando planteamos que este Estado burgués palestino servirá “como un paso en la lucha por el socialismo” (Declaración de la LIT)?

3. ¿Por qué se ha desestimado la que creemos es la consigna clásica del trotskismo para Palestina — Asamblea Constituyente Palestina sobre la base de la destrucción del Estado sionista—? ¿Por qué se ha sustituido esa consigna que creemos transicional por la otra que nos parece mínima —la del estado burgués palestino—?

4. ¿Es suficiente el criterio táctico señalado por el Boletín Interno 11 —“**la tomamos porque la OLP la dejó**”— para que hagamos nuestra una consigna que encierra la traición que hoy despliega la dirección de la OLP? ¿Es nuestro método perseguir por la “izquierda” a la pequeña burguesía e ir retomando los despojos de las consignas que ella desecha en el camino de su capitulación ante el imperialismo?

5. ¿Por qué no caracterizamos ni siquiera en el Boletín Interno a la OLP? ¿No es acaso una organización frentista controlada por la burguesía y pequeña burguesía, con Arafat como expresión de esto? ¿No es una organización que ha dado sobradas muestras de capitulación —en abierta contradicción con el increíble heroísmo desplegado por el pueblo palestino? ¿Qué sectores son los “revolucionarios” a los que se refiere nuestra prensa? ¿Hawatmeth? ¿Habash? ¿No hay una ilusión increíble en plantear en el Boletín Interno que hay que llamar a la OLP “para que tome la dirección de la lucha de los palestinos en el camino del socialismo”? ¿Le pedimos a la burguesía y a la pequeña burguesía que “luche por el socialismo”? ¿No es este craso error una burda manera de “disculparse” por lo mínimo de la consigna central sobre Palestina, tirando la idea del socialismo fuera de todo contexto práctico y real? Por último, ¿no es necesario construir partido trotskista en Palestina, en el Medio Oriente?

No queremos posar de preguntones ingenuos. Las preguntas que hacemos revelan bien que hay aspectos de nuestra línea para Palestina que no nos convencen. Nos sorprendió también que no se relacionara la ofensiva sionista con las victorias militares de las masas iraníes. Nos parece que el imperialismo dio la luz verde especialmente apremiado por parar la revolución iraní, para debilitar a Siria, único aliado de Irán en la zona y con presencia militar en el Líbano. Por ende, en principio deducimos que la victoria de Irán sería un tremendo espaldarazo a la lucha antiimperialista en la zona,

clarísimo, y por eso no entendemos la consigna de que los ejércitos de Irán e Irak vuelvan sus armas contra el sionismo. Muy probablemente ese será el caso **luego** de la victoria militar de Irán sobre Irak y la caída del régimen de Hussein, expresión perfecta y concentrada de la Santa Alianza entre los yanquis y el stalinismo. Agreguemos, sí, que pareciera que el Ayatola ha detenido la ofensiva en Irak justamente para no tener que pasar por Bagdad hacia Jerusalén. El Ayatola se aprovecha bien del obstáculo proimperialista que levanta el régimen iraquí para no hacerse presente en el Líbano. En suma, nos parece que hay que llamar **a los pueblos** de Irán e Irak a que combatan el sionismo, pero eso hoy parece pasar por la caída del régimen de Hussein en Irak.

Naturalmente, coincidimos con la caracterización de la guerra del Líbano, con las consignas centrales antiimperialistas, y en hacer eje en la destrucción del estado sionista. Además está decir que llevamos adelante la campaña. Hemos reproducido como volante la Declaración de la LIT, y estamos haciendo charlas sobre Palestina. Tiene la campaña aquí un carácter muy propagandístico. Más adelante informaremos con más detalle, porque la campaña se nos atrasó por intentar infructuosamente hacer frente único con la OLP aquí. Ellos siguen sin hacer nada, excepto ponerle caras bonitas al gobierno y a la “opinión pública”, cuya calidad pueden imaginar en un país como el Chile de hoy.

Reciban nuestros fraternales saludos.

Consigna democrática palestina que puede abrir paso a la revolución obrera

Nahuel Moreno

Estimados compañeros:

Hemos recibido su carta del 31 de julio con preguntas “sumarias” y críticas implícitas y explícitas a nuestras posiciones sobre el Oriente Medio. La clave de nuestras diferencias, incluso en lo que hace al método para abordar el problema, radica en vuestra afirmación que la política y consigna Palestina laica, democrática y no racista son burguesas y sólo pueden llegar a apoyarse “si surge un Estado de esas características, en lucha contra el sionismo y el imperialismo”.

Por otra parte, nuestras diferencias se precisan más cuando, al final de la carta, afirman que “naturalmente” coinciden con nosotros en “la caracterización de la guerra del Líbano, con las consignas centrales antiimperialistas y en hacer eje en la destrucción del estado sionista”. Además, cuando aprueban nuestra consigna “eje” de apoyo militar a la OLP y a las tropas sirias.

De modo que en una primera aproximación las diferencias parecieran ser meramente tácticas. Según ustedes, estaríamos completamente de acuerdo en “el eje” y “la base”, que sería la “destrucción del Estado sionista”, y ustedes marcan su desacuerdo en lo que habría que construir “después”: para nosotros, sería la consigna “burguesa” de un estado palestino, laico, democrático y no racista; para ustedes, en cambio, la consigna que consideran “transicional” y “clásica del trotskismo”: asamblea constituyente palestina sobre la base de la destrucción del Estado sionista. Veremos que no es así:

¿Quién lo destruye?

Al formular esta primera pregunta, lógicamente derivada de nuestro acuerdo principista, comienzan las profundas diferencias de método, que luego se reflejan en las políticas y consignas. Si el propósito decisivo y fundamental es la destrucción del Estado sionista, se trata de establecer cuáles son las fuerzas objetivas que en este momento están embarcadas en esa tarea progresiva, histórica, y cuáles las mejores consignas para apoyarlas y lograr que cumplan su cometido con el mayor entusiasmo y fuerza.

¿Acaso lo están haciendo los explotados y discriminados sabras y sefardíes de Israel? ¿O son los trabajadores asquenazis?

En este momento, esas fuerzas son baluarte del Estado sionista y no la vanguardia de su destrucción. La aristocracia obrera asquenazi, a través del Partido Laborista, está con todo en el sionismo. Los sabras y sefardíes le dieron la base electoral a Begin y apoyan con entusiasmo sus planes de colonización de las tierras árabes.

Esto deja actualmente como único sector social en lucha permanente contra Israel al movimiento árabe y mahometano, a cuya vanguardia indiscutida están los palestinos, arrojados de su patria por los sionistas. Desde hace 34 años, cuando se construyó el Estado racista, la forma de luchar por su destrucción es apoyar la justa guerra de los palestinos y musulmanes. No vemos otra, porque no hay otra fuerza en la realidad objetiva que se enfrente, armas en la mano, contra el sionismo.

Como trotskistas, debemos tratar de hallar entonces las consignas adecuadas a esa realidad objetiva, es decir, que ayuden a la movilización y al combate árabe. Ese es nuestro método, pero no el de ustedes.

¿Consigna para cumplir la tarea o para después de cumplida?

Cuando nuestras diferencias metodológicas se corporizan en distintas consignas, surge el nuevo problema del papel y la ubicación que ellas deben desempeñar en la lucha. ¿Cuándo y para qué debe utilizarse una consigna?

Si nos guiamos por la vuestra — constituyente palestina— se levanta para después de cumplida la tarea “base”. No es para ayudar a cumplirla mejor sino para resolver una problemática posterior a ella, en este caso, la que surgiría después de la destrucción del Estado sionista.

Esa es la metodología que Trotsky definió como disolver lo concreto en lo abstracto y futuroológico. En efecto: ustedes están disolviendo lo concreto, que es la lucha mahometana y palestina por destruir el Estado fascista, racista y basado en el Viejo Testamento, en la abstracción futuroológica de que, una vez que el Estado sea destruido, llamarán a sus habitantes actuales, que son sionistas y tienen mayoría absoluta sobre los palestinos, a una constituyente para discutir la reorganización del país, dándoles a cada uno de ellos un voto, igual que a los palestinos.

Nosotros, en cambio, creemos que la consigna debe estar al servicio de la tarea, en este caso, de la destrucción del Estado israelí. No para dar respuesta a la problemática posterior a esa destrucción, sino para implementarla, para mejor movilizar a los palestinos. Y mucho menos cuando la abstracción futuroológica es completamente reaccionaria.

Vuestra consigna no sirve para que los únicos agentes actuales de la destrucción del Estado sionista tengan cada vez más audacia y coraje, sino que atenta contra ese propósito. La asamblea constituyente palestina, consciente o inconscientemente, hoy sirve al sionismo, contemporiza con él, y es la causa por la cual la levanta Lambert, no todo el trotskismo y menos el revolucionario.

La trampa del apoyo vergonzante

Uno de los problemas básicos de la guerra que, bajo diversas formas, se desarrolla desde hace 34 años, es la disputa sobre quién tiene derecho a permanecer en Israel. O sea, si los sionistas van a seguir o no, si el enclave imperialista apoyado en los judíos va a quedar o será destruido. Los palestinos dicen y pelean para que los sionistas —y los ocupantes que llegaron a fortalecer el enclave— se vayan.

Si el enclave permanece, es decir, si Israel gana la guerra, puede adoptar distintas formas. Puede llegar a asimilar a una minoría palestina colaboracionista y permitirle algunos derechos; incluso, ¿por qué no? los electorales. Pero si es destruido por la guerra palestina significará que los sionistas salgan de Israel y, con ellos, quienes les dan su base social y política. Esta consigna: fuera los sionistas de Israel, es la decisiva, la que da contenido a nuestra formulación de destrucción del Estado sionista. No hay otra manera de destruir el Estado sionista que no sea echando a los sionistas. ¿Qué clase de destructores del Estado sionista somos si nuestra bandera principal es la de permitirles a los sionistas que ganen o participen en una elección de asamblea constituyente, por la cual nos comprometemos a luchar junto a ellos y contra los palestinos, pues éstos no consideran voto útil al de los sionistas?

La asamblea constituyente palestina después de la destrucción del Estado sionista es precisamente la manera vergonzante de apoyar a los sionistas y de convalidar su presencia, dándole un barniz “democrático” a su usurpación fascista.

Si se quiere insinuar que esa constituyente se haría con pobladores judíos no sionistas, implícitamente ya hemos contestado antes. Esos habitantes imaginarios no existen. Si el proletariado judío llegara a romper con sus aparatos sionistas (a lo que nosotros llamamos), deberíamos estudiar la mejor manera de que empalmara con la lucha palestina. Pero eso es música del futuro.

En vuestra carta hay un error teórico que los conduce hacia la consiga de la constituyente, a pesar de que, como hemos visto, no sirve para movilizar a los palestinos y es prosionista. Ustedes creen que es “transicional”, por ello superior a la nuestra, que es burguesa.

Eso es falso. Es una consigna estrictamente burguesa, tan burguesa como la nuestra. Ninguna de las dos tiene un solo elemento clasista. La constituyente es un reclamo democrático burgués, que no se basa en clases sino en ciudadanos. A cada habitante, un voto. Es la máxima expresión del derecho político burgués.

Como toda reivindicación, independientemente de su origen histórico, puede desempeñar un papel tradicional, progresivo, regresivo, revolucionario o contrarrevolucionario, que depende del contexto. Por ejemplo, es criminalmente contrarrevolucionaria en todo enclave colonial, por lo que suele esgrimir la imperialismo para defenderlos. Nosotros no les reconocemos ningún derecho democrático burgués a los pobladores de los enclaves enviados por la metrópoli. Cuando ocupemos Guantánamo no llamaremos a una constituyente con igualdad de derechos para los cubanos y para los colonizadores de la base. Nuestra consigna es, desde ya, fuera yanquis de Guantánamo, la misma que tenemos en Israel.

En Israel, actualmente, la constituyente es igualmente contrarrevolucionaria. Sólo podíamos levantarla ultrapropagandísticamente — y no serviría para nada—, precedida por una larguísima explicación diciendo que sólo se realizará, siempre y cuando los palestinos lo quieran, cuando se haya echado de Israel a todos los judíos sionistas, fascistas, racistas y que no quieren convivir con los árabes.

Si no se aclara esto debidamente, o se disuelve en una fórmula abstracta como la de la destrucción del Estado israelí, sin explicitar que esa destrucción implica obligatoriamente el alejamiento de sus habitantes actuales, la consigna significa aceptar el hecho consumado de la ocupación judía de Israel y decir que a partir de ahora vamos a ser todos democráticos, inclusive los fascistas.

¿Por qué la abandona la dirección de la OLP?

En cambio, la consigna burguesa y no clasista de Palestina laica, democrática y no racista, además de ser la más progresiva que levantó el movimiento palestino, puede abrir paso a la revolución obrera. En otra situación podría volverse contra-revolucionaria, pero hoy cumple un papel preciso, equivalente a fuera yanquis de Guantánamo o fuera sionistas de Israel, que es lo que efectivamente significa el “no racista” de la fórmula. Y eso nos parece muy bueno: que los racistas judíos sean echados de Palestina. Y el día de mañana, también los racistas árabes. Pero mañana, no hoy. Porque hoy el racismo árabe frente a Israel es progresivo: destruye al Estado sionista.

Tan buena es la consigna que, a medida que la dirección de la OLP y el movimiento árabe se vuelven cada vez más reaccionarios la abandonan y, con ella, la línea política de destruir el Estado israelí, para aceptar que se levante un Estado palestino en un lugar de Oriente Medio.

Nosotros quedaremos solos levantando la consigna democrático-burguesa más sentida y avanzada del pueblo palestino. No es tomar un “despojo” burgués o pequeño burgués. Insistimos que el papel de cada consigna depende del contexto en que se esgrime. En este sentido, es bueno recordar la táctica que aconsejó Trotsky, después de que Hitler tomó el poder. “El Viejo” aconsejó que se estudiara la posibilidad de levantar la convocatoria del Parlamento que eligió a Hitler, con la que se hubiera podido intentar que la pequeña burguesía rompiera con el fascismo y se uniera al proletariado, vía la legitimidad parlamentaria. Lo mismo en Austria. Como allí la clase obrera no creía en la democracia obrera ni en la dictadura del proletariado, Trotsky aconsejó la línea de defender la democracia burguesa con métodos de movilización de clase.

Así como un parlamento ultra reaccionario, la democracia burguesa o la asamblea constituyente pueden, en determinadas circunstancias, convertirse en consignas progresivas o transicionales, nosotros

creemos que en Oriente Medio, la consigna burguesa que cumple ese papel es la de Palestina laica, democrática y no racista.

Ella está sirviendo —en la medida que es abandonada por la dirección de la OLP—, para atacarla con el boomerang y lo mismo a todos los reformistas que entran a pactar con el imperialismo, entregándole la lucha contra el Estado sionista. Aparecemos como los únicos “demócratas consecuentes”, que estamos dispuestos a utilizar todos los medios de lucha para destruir al Estado de Israel, imponiendo el gran objetivo de las masas árabes.

¿Qué es la OLP?

Nuestras diferencias metodológicas y políticas están íntimamente ligadas a las que también tenemos respecto de la caracterización global de la situación y de la propia OLP. Cuando ustedes escriben que “si surge un Estado de esas características (laico, democrático y no racista), en lucha contra el sionismo y el imperialismo, lo apoyamos. Pero no queda claro por qué lo reivindicamos como nuestra consigna”, demuestran que no creen que ya hay una organización laica, democrática y no racista, en guerra contra Israel y el imperialismo. Sin embargo, ella existe en germen desde 1948 y está consolidada desde 1969 cuando se fundó la OLP.

Para nosotros, la clave de la situación de Oriente Medio es la guerra a veces declarada, otras no, pero permanente del movimiento árabe y específicamente palestino, contra el Estado de Israel. Esa guerra se ha expresado bajo distintas formas, global o limitadamente, con enfrentamientos entre Estados —como los que protagonizaron Egipto y otras naciones árabes— o con pequeñas y grandes acciones guerrilleras.

De las distintas naciones y nacionalidades en guerra permanente contra Israel hay una, la de los palestinos, que cuando organizaron la OLP, formaron esa organización laica, democrática y no racista, vanguardia de la guerra contra el sionismo. ¿La apoyamos ya o esperamos que gane la guerra, ocupe Israel, recupere su territorio y, con ello, vuelva a conformarse como un Estado, para recién entonces apoyarla?

Si hiciéramos eso la apoyaríamos cuando la guerra terminase, cuando nuestro apoyo no significaría nada e incluso, cuando la consigna perdería su carácter transicional.

Ustedes caracterizan a la OLP como si fuera un partido político más. Para nosotros, representa la nacionalidad palestina como organización estatal sui generis laica, democrática y no racista, en guerra. Es casi un Estado: es un frente único que abarca a todo el movimiento palestino en lucha por reconquistar su patria y volver a ser un Estado. De hecho es un gobierno: reclamamos por su reconocimiento del mismo modo que lo hacíamos por el FSLN en Nicaragua. Es una nacionalidad organizada a la que le suprimieron la tierra: cuando la recupere volverá a ser nación. Es una nación sui generis.

Cuando ustedes desconocen esa función de la OLP, considerándola una simple fracción política de los palestinos, le otorgan un fundamento de “izquierda” a la caracterización del imperialismo. También él la desconoce cómo organización nacional palestina, definiéndola como una corriente terrorista. En cambio, está dispuesto a negociar con personajes palestinos que nadie conoce y, eventualmente, con los alcaldes palestinos de Judea y Samaria, porque ellos colaboraban con Israel.

Vuestra negativa a reconocer ese carácter de nación sui generis sin territorio significa avalar el despojo sionista e imperialista de ese territorio y darles la razón cuando sostienen que, al ser expulsados, los palestinos dejaron de ser una nacionalidad organizada.

Hoy día, la nacionalidad organizada palestina cuenta con unos 5 millones de habitantes, divididos en dos sectores: los que están en los campos de refugiados, dirigidos por la OLP, que son la mayoría, y la capa de profesionales, técnicos y, en general, clase media acomodada, que es lo más avanzado del mundo árabe, y que se desempeña principalmente en los países del golfo Pérsico. Ellos no han perdido su nacionalidad palestina: son militantes o cotizantes de la OLP, la que tiene sedes y embajadas en todos los países árabes y en muchas otras naciones.

La OLP y su gobierno

Vuestra caracterización sectaria de la OLP, en la que confunden su totalidad progresiva con el hecho de que tiene una dirección traidora, capituladora o conciliadora, produce varias consecuencias. En primer lugar, respecto a su guerra histórica, ustedes se parecen a los sectarios que no querían apoyar a la Argentina contra Inglaterra, porque la gobernaba Galtieri.

Pero tampoco son capaces de golpear a la dirección por sus verdaderas capitulaciones que, a nuestro juicio, se basan en el abandono de la consigna por una Palestina laica, democrática y no racista.

La misma raíz tiene vuestra crítica de que somos unos ilusos porque llamamos a la OLP a luchar por el socialismo.

Sin ser ésta nuestra consigna fundamental ya que, como queda dicho, ella es la recuperación de la tierra, para reconstituir la nación, expulsando a los sionistas y terminando de constituir una Palestina laica, democrática y no racista, nuestro llamamiento a la OLP para que luche por el socialismo se basa en que la consideramos una nación sui generis. Decimos OLP socialista como decimos Chile socialista. No se lo pedimos a su dirección burguesa o pequeñoburguesa, del mismo modo que en Chile no se lo pedimos a Pinochet. Ustedes olvidan señalar que cuidadosa, pero sistemáticamente —como hacemos con todo gobierno burgués que dirige una guerra justa—, criticamos a la dirección de la OLP y no le brindamos ningún apoyo político.

La misma confusión los lleva a señalarnos que no agitamos la necesidad de construir partidos trotskistas en Palestina y Oriente Medio. ¡Por supuesto, hay que hacerlos desde ya! Pero lo primero para construirlos es un programa concreto. Nosotros damos ese programa: triunfo militar de la OLP apoyado en la movilización de las masas árabes contra el sionismo, para destruir su estado y para que vuelvan los palestinos, es decir, la OLP. Ese es el punto fundamental. Junto a él, hacer una OLP que rompa con la burguesía, es decir, un Estado palestino que rompa con las burguesías árabes y practique la lucha de clases. Esto es lo que decimos sistemáticamente.

Podemos discutir cuál de los dos polos del programa debemos resaltar, si el de la ruptura con la burguesía o el de la destrucción del Estado de Israel. Pensamos que si queremos trabajar sobre las masas árabes y palestinas se impone el que venimos haciendo: el frente común de lucha contra los sionistas, dentro del cual reclamamos una nueva dirección. Con esa orientación trabajamos y queremos trabajar en la OLP. Nos parece la más adecuada, en rigor, la única, para construir, con sus mejores combatientes y con sus sectores más explotados, el partido revolucionario.

Israel, un estado nazista

Quiero tocar de pasada a Israel. Primero para hacer una autocrítica: Israel no es un Estado fascista sino, en el sentido que lo definimos nosotros, es nazista. El nazismo aporta métodos de guerra civil, no sólo contra el proletariado sino también contra las razas, sobre todo la raza judía y la eslava. Es una de las máximas monstruosidades del imperialismo.

No quiero dedicarme al problema histórico, de que el nazismo ha dado en potencia todo lo que es el futuro de la humanidad si triunfa el capitalismo. Desde el punto de vista de la monstruosidad, la dinámica nazista es genial, porque es el intento de transformar a los explotados en especies distintas, en razas distintas. La monstruosidad del capitalismo, en ese sentido, apuntó perfectamente bien. En monstruosidad humana no puede haber más: el intento de dividir a la humanidad en sectores que van a terminar en especies distintas, unas trabajando y otras viviendo a costa de las otras. Por eso existieron los métodos de guerra civil contra razas, no sólo contra la clase obrera [...]

Nosotros sabemos perfectamente bien que a la clase obrera de Israel — sobre todo asquenazi (es decir, judíos de origen europeo)— no la persiguen; sabemos que tienen Histadrut (la central sindical), que tienen todo. [...] Lo que nosotros denunciábamos es que hay un genocidio sistemático de tipo racial. Eso es típico del nazismo más que del fascismo. Por eso me autocrítico.

Nosotros no pescábamos la profundidad de esto que ahora hemos aprendido. También uno de los más grandes juristas israelíes, miembro —si mal no recuerdo— de la Corte Suprema, decía que Israel era nazi. Nosotros cambiamos y dijimos que era fascista, sin captar lo profundo que era. Él entendía más que nosotros, y sabía que incluso como miembro de la Suprema Corte se podía dar el lujo de decir que Israel era nazi, tenía libertad para decirlo. Tenía razón él, era nazi en ese sentido: los métodos de guerra civil contra una raza. Donde se persigue a una raza con métodos de guerra civil, hay métodos nazistas, porque son métodos de guerra civil.

Bueno, compañeros, nada más.

¿Quién oprime, quién es el oprimido?

Usted traza un paralelismo entre el nazismo, el apartheid y el sionismo. ¿Nunca lo han acusado de antisemita por eso?

Sí, la izquierda sionista me acusa de antisemita, sobre todo porque sostengo que es necesaria la destrucción del Estado sionista.

Como marxista, parto de la base de que el proletariado de una nación que explota y oprime a otra, como Israel a los árabes y palestinos, no puede liberarse. La clase obrera judía es heredera de una gloriosa tradición en la lucha de clases: el camino del proletariado occidental, incluido el argentino, está sembrado de una multitud de heroicos luchadores judíos. Pero ese proletariado no podrá seguir hasta el fin, ni reverdecer y superar su gloriosa tradición mientras no se ponga de parte de los palestinos y los árabes, que son reprimidos, perseguidos y esclavizados por el Estado de Israel. El genocidio es una constante del sionismo, desde los primeros años hasta la reciente invasión del Líbano y la masacre de los campos de Sabra y Shatila.

Eso de llamarnos antisemitas es una trampa para incautos. Es como decir que un alemán que quería la derrota de la Alemania nazi era antialemán, o que quien quiere barrer del mapa a la república boer porque es antinegra, es un racista porque está contra los campesinos boers.

La pregunta a responder con respecto a las relaciones entre pueblos, razas, naciones y clases es muy sencilla, yo diría demasiado sencilla: ¿quién oprime, quién es el oprimido? Para un marxista revolucionario, la respuesta es tan sencilla como la pregunta: estamos contra los opresores y a favor de los oprimidos. Defendemos a muerte a estos últimos, sin dejar de señalar, cuando es necesario, los errores de su dirección.

El terrorismo árabe es una táctica aberrante, totalmente equivocada, y así lo decimos. Pero nosotros seguimos al lado de los palestinos y los árabes, defendiendo a esos luchadores aunque empleen tácticas aberrantes y monstruosas, que van contra los intereses de sus pueblos.

Lo esencial para nosotros es que ese terrorismo es producto de la desesperación de los jóvenes palestinos que viven en condiciones similares a las de los campos de concentración nazis. Mire las fotos de los habitantes de esos campos: tienen la piel pegada a los huesos. Muestran el mismo estado que los sobrevivientes de los campos de Buchenwald y Auschwitz, cuando fueron liberados al fin de la guerra. El culpable es el Estado de Israel, apoyado, desgraciadamente, por su pueblo; así como el Estado nazi, durante sus primeros años, tuvo el apoyo de la mayoría del pueblo alemán. No tiene importancia que esos campos se encuentren dentro o fuera de las fronteras de Israel: su existencia se debe a la expulsión de los palestinos de su patria.

La similitud con el Estado boer y el nazismo salta a la vista. El nazismo no sólo persigue a la izquierda sino que emplea los métodos más salvajes de guerra civil contra otras razas, principalmente contra los judíos. Nosotros siempre hemos luchado en primera fila contra todas las expresiones del nazismo y defenderemos incondicionalmente a los judíos.

Cuando uno pertenece a una raza o nación explotadora, en lucha contra una nación o nacionalidad oprimida, si es un marxista revolucionario consecuente, está por el derrotismo revolucionario. El mal

menor es la derrota de su propio país o nacionalidad. Lenin estuvo a favor de la derrota rusa en la guerra ruso-japonesa y en la Primera Guerra Mundial, y por eso lo llamaron traidor, antirruso, racista, agente alemán. Y a nuestros camaradas judíos que combaten al sionismo los llaman traidores, renegados, antisemitas, por oponerse a la opresión y genocidio de los árabes y los palestinos por el Estado de Israel.

La opresión racial en Israel y Sudáfrica es una expresión moderna del barbarismo nazi, demuestra una vez más que donde hay capitalismo, el nazismo está a la vuelta de la esquina si no es detenido por el movimiento de masas.

Y aun sin llegar a los extremos monstruosos del nazismo y sus hermanos menores, el sionismo y el apartheid, el propio desarrollo económico del capitalismo conduce a los casos del nordeste brasileño y la India: enanismo, embrutecimiento progresivo y acumulativo.